



El arte (político) del caminar

C. Michael Hall, Yael Ram y Noam Shoval (Eds.) (2018) *The Routledge International Handbook of Walking*. Oxon: Routledge, 418 pp. ISBN: 978-1-138-19534-9.

Emplea Walter Benjamin, como ejemplo de imagen dialéctica, la vía urbana, tal y como es vivida por el *flâneur*: para éste funciona como paisaje exterior, simple escenario para su paseo, y también como interior, pues el *flâneur* trata a los elementos que le rodean (escaparates, kioscos...) como el mobiliario, o los adornos de pared, de su hogar. Además, la actitud curiosa, heurística, casi ingenua, con la que se relaciona con lugares que atesoran una historia para él desconocida, hace que lo antiguo parezca rabiosamente nuevo. Pero la *flânerie* es también un hábito, capaz entonces de dotar de un sabor casi ritual, de un aura milenaria, a determinados rincones y lugares cotidianos, volviéndolos inmediatamente antiguos. Doble régimen del paseo: mapeo externo y vivencia íntima; actividad física y pasividad contemplativa; ritualidad atávica y costumbre de estricta actualidad; proximidad de contacto y lejanía arcaica.

Esta polaridad del paseo, entre lo privado y lo público, es la idea que atraviesa las 400 páginas de este monográfico que Routledge dedica al caminar (*walking*) como actividad humana. A lo largo de los 38 artículos que componen este volumen se ofrecen distintos enfoques: caminar como praxis estética o actividad filosófica; como ejercicio de introspección y autoconocimiento; reflexión sobre la relación con la naturaleza o el patrimonio histórico; ocasión para tejer lazos con la comunidad, o como estrategia de mapeo de la geografía local, resignificación de fronteras o reivindicación de áreas olvidadas. Son estudiados los contextos geográficos y culturales de diversas prácticas del caminar, su ámbito social y económico, o la susceptibilidad de los lugares de ser codificados conforme a su transitabilidad (*walkability*).

La pregunta fundamental que anima a este libro es: ¿puede ser considerado el “caminar” como un objeto de estudio en sí mismo? Para plantear la respuesta los editores C. M. Hall, Y. Ram y N. Shoval dividen el volumen en cinco secciones: cultura, sociedad y contexto histórico; prácticas sociales y costumbres; senderismo y peregrinación, tanto religiosa como profana; salud, psicología y significado relacional del paseo; desarrollo económico y planificación institucional y privada para impulsar actividades relacionadas con el caminar y con sus rutas.

Pasear es un acto democrático, defienden Hall, Ram y Shoval, que permite obtener de un modo único un sentido del lugar y la comunidad en los que se desem-

peña, si bien, añaden, existen numerosos factores que determinan dónde, cuándo y quién puede pasear. El referente para este libro, tal y como es mencionado en algún momento, podría ser una imagen, el célebre cuadro de Friedrich *El caminante sobre el mar de nubes*, de 1818. Se explicita así la fuerte presencia de la herencia romántica alemana en todo intento de componer una ontología del paseo, o una filosofía del caminar, que extiende sus raíces hacia el *Grand Tour* o los viajes iniciáticos del s. XVIII. Caminar por ocio, o por lujo (deporte, turismo), llegando hasta la *fitness* actual y pasando, por ejemplo, por los pintores del *plein air*, los dandis, o el caso mencionado del *flâneur*, es una actividad burguesa por excelencia a partir del s. XIX (Goethe, Austen), cuando el desarrollo industrial permite a ciertos sectores de la sociedad reconceptualizar el caminar, que pasa de ser una necesidad para convertirse en una ostentación de clase y de control geográfico (pensemos en los nuevos urbanismos franceses o americanos).

Pero el cuadro de Friedrich remite también al deambular (*wandern*, en alemán) como ejercicio estético de conocimiento, catarsis o afirmación de la singularidad, actuando el contacto con lo sublime de la naturaleza, tal y como ilustran, por ejemplo, los artículos de D. Reiser y V. Jansen-Meinen, y, en menor medida, de D. Müller, H.-D. Quack, K. Schumacher y F. Thiele. Abundan en el libro los estudios sobre la experiencia del caminar al aire libre, el senderismo o el excursionismo desde un enfoque fenomenológico: qué sensaciones experimentan los usuarios, qué tiempos se invierten, cómo contribuye a un proceso de madurez y reflexión. Por ejemplo, “The solo-hike”, de H. Schitar; los textos de K. Finnie, T. Wiseman y N. Ravenscroft, o de R. Saunders, B. Weiler y J. Laing; o la propuesta de Hélène Ducros sobre una *flânerie* rural en Francia como reanimación inconsciente de itinerarios fósiles superpuestos.

Pero este manual de Routledge ofrece también otros ejes de lectura. Uno de ellos se refiere al caminar en tanto que articulación de la relación del individuo con el espacio público atendiendo a factores como la clase, la edad o el sexo. “Walking in the capitalist city”, buen artículo de Anja Hälg Bieri, entiende el caminar como un campo de batalla entre imaginarios: un urbanismo que responde a las necesidades y anhelos de los habitantes frente a su estetización capitalista, que trata el paseo como un artículo de consumo precisamente explotando su dimensión performativa de identidad social. A. Witte y K. Hannam, advierten que, con la difusión del imaginario de lujo burgués urbanita en China, el paseo por placer se está explotando desde el sector privado como expresión de un estilo de vida individual europeizante. M. Grénman y J. Räikkönen explican cómo la identificación del caminar con el cuidado de la salud se conecta con la ideología de bienestar propia de las sociedades de consumo occidentales desde los años 1950. El artículo “Passeggiata nuova” de Andrew Mondschein ilustra el proceso de cómo el uso de las nuevas tecnologías para gestionar las actividades al aire libre ha devaluado el ritual social del paseo en las comunidades pequeñas.

El caminar como actividad de ocio se vuelve así el reflejo de una ideología que presenta a los consumidores como co-creadores de sus propias experiencias, en otras palabras, un consumo no material del espacio, terreno fértil para iniciativas comerciales. Ante esto, posibles réplicas críticas son dadas por textos como “Walking Artists”, de Phil Smith, que retoma el testigo de Richard Long, de los dadaístas, o las tesis de la psicogeografía, y explora las posibilidades de mediación de un

caminar estético para reivindicar el espacio público. O “Walking as Pedagogy”, de Karin K. Goertz, que recupera el legado de las conversaciones peripatéticas de la Escuela de Atenas, el caminar terapéutico de Kierkegaard, o los paseos pedagógicos de Thoreau, y habla de cómo la geografía del paseo en los campus universitarios puede ser una herramienta crítica contra los efectos alienantes de la industrialización y la sociedad de masas.

Otro posible eje de lectura del libro atendería a cómo la geografía local y los recursos autóctonos logran adaptarse para convivir con la moda del paseo, el senderismo, el *trekking* o la simple afluencia de turistas. Por ejemplo, los artículos de O. Rantala y S. Tuulentie respecto a Finlandia, o de S. Miles para Gales, o el estudio comparativo entre Alemania, Canadá, Nueva Zelanda y Japón propuesto por S. Gross y K. Werner. El texto de D. Svensson, S. Sörlin, A. Dahlberg, P. Fredman y S. Wall-Reinius, sobre las montañas de Suecia, o el de M. K. Fabritius sobre el glaciar de Bricksdal de Noruega, trabajan sobre cómo las comunidades locales explotan su capital social de cara al turismo, a saber, regulaciones autóctonas tradicionales sobre el tránsito y el transporte, pero también viejas rutas de pastoreo o travesías rituales, sistemas de gestión del espacio y cartografías propias.

En “Method, Planning y Design”, los compiladores del volumen Yael Ram y C. Michael Hall piensan un turismo urbano diseñado de una manera holística, que no dependa de los hitos monumentales por visitar sino que disponga una entera geografía transitable. Cómo gestionar las masificaciones en los destinos turísticos es el caso del artículo de Monika Popp; otras voces nos hablan del senderismo en las montañas de Tierra de Fuego en Argentina (M. Vereda y M. L. Borla) o del Camino de Santiago, segmentado en jurisdicciones según la comunidad o el país, unas más orientadas hacia a explotación comercial que otras (X. Somoza-Medina y R. C. Lois González).

El caminar, que es definido en varias partes de este volumen como una actividad privada en el espacio público, es un acto performativo, que construye el objeto de su hacer a medida que se ejerce, o cuya actuación pone sus propias condiciones de posibilidad. Pero, ¿posee el caminar en sí una sustancialidad positiva propia?, ¿puede pensarse un dato irreductible del caminar, más allá de las connotaciones y las contingencias de su medio? Deleuze podría decir aquí que su objeto trascendente no puede ser objetivado ni experimentado directamente, y aún así es siempre experimentado en el ejercicio libre de un paseo sin rumbo. Sin embargo, si quisiéramos tomar el caminar en su valor ético y teórico, no solo deberíamos fijarnos en su poética, a saber, el caminar como una virtualidad conectiva de una heterogeneidad de lugares, significaciones, legados e identidades, que permitiría cuestionar el mapa oficial, insuflándole nuevos contenidos y modos de lectura, o despertando relatos abandonados, como hicieron los situacionistas.

A la luz de esto, un tercer eje de lectura tendría que ver con el aprovechamiento del patrimonio cultural, religioso, histórico o ecológico de un lugar, no solo como reclamo para el impulso económico de la región, sino como elemento para una *praxis* política: un modo de hacer justicia respecto al pasado, de reflexionar sobre el sentido de rutas y parajes, en los que memorias y narraciones se superponen como en un palimpsesto. Son artículos como “Taking you home”, de Rami K. Isaac, sobre la vía de peregrinación Masar Ibrahim Al-Khalil a través de Turquía, Siria, Jordania y Palestina, o una concepción del caminar como acto de resistencia.

O los riesgos y las potencialidades de la convivencia entre una geografía tradicional ritual y el turismo en Japón (K. Kato) o en la India (S. Das y M. Islam).

En “Re-signifying smuggling”, de H. Cairo y M. Lois, se visitan las vías que eran empleadas para el contrabando y el estraperlo entre España y Portugal durante la Guerra Civil y, más tarde, bajo las dictaduras, y cómo esto funciona como reclamo actual para el turista. La tarea por cumplir, defienden los autores, es cambiar la percepción del contrabando, en ese contexto, y verlo no como crimen sino como práctica de supervivencia y resistencia, resignificando así la historia oficial y el concepto mismo de frontera, como patrimonio y como terreno de lucha y memoria.

Este y otros contenidos de *The Routledge International Handbook of Walking* hacen de él un volumen valioso que nos enseña que, si se pretende hablar no de una política del caminar sino de un caminar político, no se debe perder de vista el factor histórico. No debe solo impulsarse un caminar creativo, crítico, a contracorriente, o con el paso cambiado, sino una actividad de trabajo como ocasión para subvertir los fundamentos de la geografía que comparten tanto el mapa oficial, como el mapa privado del caminante. Siguiendo las huellas de Benjamin, señaladas al inicio, entenderlo como herramienta de memoria supone actualizar el presente a partir del pasado. Hacer que el caminar que ha marcado las rutas de éxodo, de marchas políticas, de resistencia, de opresión y de lucha y, en definitiva, la historia de las víctimas, las heridas sobre las que se dibujó la geografía actual, se conviertan en las coordenadas de un nuevo callejero.

Carlos Caranci Sáez
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
Email: ccaranci@ucm.es